



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Guerra González, Rosario  
Blanco Regueira ante una antropología filosófica empírica  
Contribuciones desde Coatepec, vol. En3, núm. 10, enero-junio, 2006, pp. 11-16  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28121002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Blanco Regueira ante una antropología filosófica empírica

ROSARIO GUERRA GONZÁLEZ\*

*Si los seres individuales pueden comunicarse, ello sólo ha de ser posible por la virtud de un fondo en el que se disuelven y que, por consiguiente, significa su muerte.*  
Blanco Regueira, "Ensayo de comunicación", Proposición N° 1.

**A**ntes de presentar el pensamiento filosófico de Blanco Regueira quiero recordar, en unas líneas, su persona: el maestro, el compañero universitario, el amigo. Durante algunos años estuvimos personalmente cerca, conocí sus afinidades y sus aversiones, su vida fue más enérgica, desde una visión sagaz, que su misma obra. Creo que el texto más aproximado a él mismo es *Estulticia y terror*; y es fácil entender que quien escribe así es la erupción de un volcán del que es difícil estar próximo. Con afecto y respeto me acercaré ahora a la reflexión del filósofo.

A Blanco se le hacía problemática la existencia de una antropología filosófica sin una metafísica, sin una ontología, por diversos motivos. En primer lugar, la antropología filosófica surge tardíamente en la historia de la filosofía, estuvo un tiempo como un proyecto de disciplina, a partir del humanismo contemporáneo, en Hegel, Feuerbach, es Max Scheler quien acuña el concepto. En la antigüedad no tiene sentido hablar de antropología, porque no existe una doctrina sobre el hombre, no hay una pretendida formación de un cuerpo disciplinario. No hay un discurso acerca del hombre; la lógica analiza el pensamiento humano, la actuación humana la estudian la ética y la filosofía política. En la Edad Media el discurso antropológico es teológico. En Hegel no tiene sentido hablar de antropología, porque el hombre es la conciencia de sí o autoconciencia, una manifestación del Absoluto, el discurso sobre el hombre no está separado del Espíritu Absoluto y éste no es antropológico. En la crisis

\* Doctora en Filosofía, investigadora del Centro de Estudios de la Universidad de la UAEM.

del hegelianismo ciertas rupturas oponen un concepto de hombre, ahí surge una tentativa antropológica que va de Hegel a Sartre porque, para este último, la filosofía debe ser antropología. La antropología es, así, un esquema de ciencia deseada que nunca se realiza; veinte años después, en Francia, aparece la refutación a Sartre con el estructuralismo.

La existencia de la antropología filosófica es una idea que sólo tiene sentido para un época, antes y después es un sinsentido. No se puede aceptar la existencia de esta disciplina, lo adecuado es debatir sobre su existencia.

Blanco revisa el procedimiento que se ha adoptado en la historia de la antropología para averiguar si es realmente posible tal saber. Entiende que se ha partido de una reducción: si se puede plantear un problema en torno al hombre, se estará ante un hombre en torno al concepto de hombre, porque no se puede formular nada sin recurrir a un concepto, por ello el análisis antropológico consiste en averiguar cómo ha funcionado el concepto de hombre en varios discursos.

Blanco se pregunta si es lícito reducir el concepto de hombre a la historia de su concepto, porque, tal vez, hay una región de la experiencia más allá del concepto mismo, región de la experiencia que se resistiría a ser atravesada por la filosofía.

Además de la articulación del concepto está su génesis. ¿De dónde surge la idea de hombre? Nos remite a una experiencia, ¿hay una experiencia previa y sustentante del concepto de hombre? Los límites del concepto filosófico son los límites de todo concepto; y toda idea remite, para Blanco, a un fondo de experiencia, por ello se pregunta qué tipo de experiencia es aquella en la cual el concepto de hombre se ha sustentado. Esta sería otra manera de abordar una antropología filosófica. Si bien Blanco admite que se puede hablar de la historia del concepto hombre, mostrar las diferentes posturas fundamentadas en los autores, él se propone otro enfoque: ir más allá, llegar a la génesis. Están aquí los límites de la filosofía en relación con la experiencia.

Salta a la vista que el concepto de hombre es empírico, no hay una guía trascendental directamente sacada por generalización de la experiencia. Cabe preguntarse cuál es el estatuto de los conceptos empíricos, su poder, qué permite inferir un concepto empírico. Solamente se puede construir un discurso empírico, que se apegue a la experiencia con la que opera. Ésta es la razón por la que en Kant la antropología es una disciplina filosófica; Kant objeta a todo concepto empírico su capacidad para construir una ciencia universal. Kant resume todas las preguntas en la interrogación por el hombre, ubica a la antropología filosófica como disciplina empírica. Las tres *críticas* kantianas no se

fundan en lo empírico, por lo tanto, allí no está el hombre. Kant funda una ciencia universal en los conceptos *a priori*. Si la filosofía es una ciencia con carácter universal, el estatuto de los conceptos empíricos es secundario. Para Blanco, la filosofía no puede rechazar un concepto empírico, como lo hizo Descartes, porque desde el siglo xx la filosofía no es ciencia universal. No se puede desechar el concepto de hombre argumentando que es empírico; Foucault mantiene, a su manera, el ideal de la filosofía trascendental, porque critica al humanismo acusándolo de empiricidad. Blanco no coincide con esto, no acepta que sea una objeción para un concepto su génesis empírica. También admite que en la génesis hay una falsificación, una traducción que desvirtúa lo que traduce. Si esto último es cierto, ¿qué experiencia encubre y deforma el concepto de hombre? Pero aquí habría que hablar, no de la experiencia sino del concepto de experiencia.

Según Blanco, una objeción que se puede hacer al empirismo es su ingenuidad con respecto al concepto de experiencia. La idea de experiencia es una idea, no una experiencia; siempre nos remite a la experiencia pero a través de su concepto. Todo concepto se funda en la experiencia, pero traducida por el concepto de experiencia. Éste es el estilo de Blanco Regueira, seguir y seguir el razonamiento, filosofar y filosofar sobre ese filosofar.

¿De qué naturaleza es la experiencia sobre la que se asienta la idea de hombre? Es un círculo vicioso, porque ya estamos preguntando qué es la experiencia, tratando de dar una esencia, estamos en un discurso metafísico que lo único que puede hacer es dar notas esenciales. Si el concepto de hombre es equívoco, el de experiencia lo es también. Aquí se abre un campo de discurso no explorado, siempre será posible un discurso descriptivo que relate un conjunto de experiencias.

El concepto de hombre nos remite a la experiencia de nosotros mismos, está apoyado en la propia experiencia, es preconceptual. No tenemos experiencia sin ideas conceptuales para entenderla y nombrarla; la experiencia pura sería percepción pura y ésta sólo existe como idea límite. Como no se toma en cuenta lo anterior se tiene la ilusión de conceptos *a priori*, datos absolutos que no existen. Sabemos que no existen en virtud de la experiencia. Hay un círculo vicioso del que no se puede salir. No hay conceptos sin experiencia, no hay experiencia sin concepto; es insuperable. Por lo tanto, Blanco concluye que la filosofía no tiene otra solución que un discurso empírico: abandonar toda pretensión de ir más allá de la experiencia, de ser una ciencia universal.

Para Blanco Regueira, Hegel se dio cuenta de que si la filosofía quería ser ciencia, debían coincidir de manera absoluta el concepto y el acto de pensar-

lo, por esto tuvo que darle al concepto poderes mágicos que le permitían sacar de su interior. Pero el concepto es finito; todo pensamiento conceptual piensa por derivación y pierde algo en el camino. Para decir una verdad hay que decirla, hay que conceptualizarla: por esto Blanco entiende que Hegel confunde lo real y el concepto. Para él la filosofía debe apegarse a la experiencia, con toda su no científicidad, apegarse a la experiencia inmediata y así recobrar lo que en otros discursos se pierde. Entendía que esa era la vocación de la filosofía, perseverar en esa imposible tarea oscura, modesta, empírica, en lugar de acercarse a la ciencia con visión totalizadora; por esta razón el hacer filosófico está cerca de los discursos literarios, trata de decir lo inmediato de la manera más inmediata. Así lo entendió Blanco y así lo puso en práctica en sus últimas obras. Para el autor, lo que ha distinguido a la filosofía de la literatura ha sido su carácter riguroso al pretender construir un cuerpo teórico con conceptos unívocos. Pero los conceptos filosóficos no son unívocos: ser, devenir, tiempo, hombre. No hay un régimen para dar univocidad en filosofía a pesar de las definiciones, ellas no son garantía contra la ambigüedad.

Los positivistas y neopositivistas han pretendido recortar el lenguaje filosófico y así emplearon un lenguaje simbólico donde el uso de cada noción es delimitado, sólo queda una armazón lógica, los demás son falsos problemas. Con este método terminan por destruir a la filosofía, porque nunca ha sido una simple lógica, el sentido del *logos* llega más atrás que la lógica aristotélica. Detrás de cada noción hay un enjambre de problemas sobre una multiplicidad de situaciones empíricas. En este sentido, habría una tarea descriptiva filosófica que se confundiría con la actividad literaria. Si la filosofía fuera ciencia se separaría de la literatura, pero eso ha sido invalidado, todos los caminos al intentarlo han terminado en fracaso. La adopción del método matemático ha tenido igual resultado; Spinoza cree en la adopción del método geométrico, de manera similar actúa Descartes, ellos quisieron una filosofía que fuera ciencia. Pero Kant demuestra que estos intentos no tienen nada de científico.

A la filosofía le queda sólo hacer un discurso crítico, fundado en la crisis de otros discursos, los pensadores actuales reflexionan sobre un autor sin asumir ninguno de los edificios que se han tratado de construir. Es examinar y deshacer lo que ya está hecho, ubicar cómo están construidas las diferentes partes. Pero Blanco elige otro método estrictamente empírico, el retorno al concepto de experiencia para producir descripciones de lo inmediatamente dado.

El concepto de hombre remite a experiencias, traducidas y falsificadas; es necesario un esfuerzo descriptivo de tales experiencias. No se trata de preguntarse ¿qué es el hombre?, sino responder a qué experiencias responde el

concepto de hombre. Este discurso es estéril científicamente hablando, como lo es un cuento o una novela, porque Blanco tenía muy claro que las virtudes de la ciencia son virtudes ideológicas, resultado de privilegiar la producción.

El autor distingue dos órdenes en relación al examen del concepto de hombre: un estatuto crítico donde se pueden plantear los problemas del funcionamiento del concepto hombre y un trabajo empírico donde debería emprenderse la tarea de encontrar los núcleos de experiencia que subyacen al concepto. Pueden ser dos fases de un proyecto descriptivo, una estructural y otra genética.

La filosofía rara vez ha aceptado ser discurso empírico pero siempre ha tratado de ser un discurso sobre la experiencia, pensar la experiencia en su posibilidad misma. En este proceso discursivo el rasgo que sobresale es la *finitud*, pertenece por esencia a toda experiencia humana. Finitud porque contrasta un sujeto con un objeto y con esto se limita; finitud del objeto de la experiencia porque no tenemos experiencia de un objeto infinito; finitud por el carácter temporal de todo lo humano. Esta temporalidad, derivada de la finitud humana, es tan importante que merece pensársela independientemente, lo conocido está bajo la forma de lo sucesivo. Blanco expresa:

La forma del tiempo no es tan sólo una *condición* de la conciencia de sí efectiva con vistas a una experiencia posible, sino también el *fundamento* de esa efectividad. Tal fundamento es idéntico a la forma misma de la conciencia y su poder fundador se confunde por ello con la posición de esa misma forma (1987: 99).

Blanco reconoce en la fenomenología de Husserl el intento por pensar una esencia cualquiera, al someter al fenómeno a una serie de variaciones se desea ver lo que queda de invariable, busca una constancia estructural, un concepto universal más allá de las experiencias singulares; así se evitaría la empiricidad que es singular; es la reducción eidética. Sin embargo este proyecto está limitado de raíz, porque toda experiencia singular se constituye sobre la base de un desbordamiento de la esencia, por esto es singular. Para pensar la experiencia hay que restar lo que tiene de singular y de contingente. Cuando el filósofo pretende transformar a la experiencia en objeto, la transforma en un objeto reflexivo y no es un objeto singular dado, es un objeto obtenido por sustracción al realizar la abstracción. La filosofía pierde cuando reduce la experiencia al concepto y lo que pierde no lo recupera más.

El proyecto cartesiano no supo que la experiencia que el hombre tiene de sí mismo, la conciencia de sí era la experiencia privilegiada, capaz de pensarse

a sí misma, lo que implica una concepción antropológica de la filosofía. El *cogito* cartesiano se presenta como una experiencia que el hombre hace de sí mismo, esa experiencia se distinguiría de toda experiencia de objeto por la adhesión del sujeto a sí mismo. Aquí sigue una paradoja. La experiencia del yo es la experiencia más singular que existe: yo pienso. Pero se busca aquí la experiencia universal. Kant entiende que el “yo pienso” debe acompañar todas mis representaciones. La experiencia implica la conciencia de sí, sería el núcleo universal de toda experiencia posible; se podría construir una ciencia en general que tendría que reposar sobre la unidad de la conciencia de sí. Este planteamiento tiene la virtud de que el sujeto siempre puede regresar a la experiencia privilegiada.

Blanco retoma el pensamiento de Foucault cuando acusa al humanismo moderno de estar estableciendo un círculo vicioso entre lo empírico y lo trascendental. Kant hizo la separación y el humanismo pasa de un aspecto a otro sin problema. ¿Bajo qué condiciones debe funcionar un sujeto que se llame hombre? La pregunta es por la condición de posibilidad de una manera de pensar determinada. El antropologismo toma un rasgo empírico y lo duplica en un plano trascendental, acá radica el vicio de todo humanismo. Toda antropología es empírica y cuando trata de ser explicativa se confunde con lo trascendental.

Se podría seguir el razonamiento de Blanco usando páginas y más páginas, pero, como él mismo lo dijo:

Por lo mismo que es preciso reanudar sin término el discurso, lo es de vez en vez interrumpirlo. Pero cualquier interrupción del discurso es ilusoria, ya que no se funda jamás en su naturaleza, sino más bien en las contingencias de los que toman o dejan la palabra (2002: 107).

Diversas contingencias llevan a finalizar en este momento, pero, como lo podemos observar en los diversos homenajes que se han hecho, el discurso seguirá porque es uno de los rasgos antropológicos que se estaban buscando, es esencial en el hombre y su experiencia de la reflexión.

## Bibliografía

- Blanco Regueira, José (1987), *Diferir y comenzar*, Coruña, Edición do Castro.  
 ——— (2002), *Estulticia y terror*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.